

Toda la música fue alguna vez contemporánea. Los llamados grandes maestros: Bach, Haydn, Mozart, Beethoven, mostraron su trabajo por primera vez ante la sociedad de su época. Gracias a esta escucha primigenia, intérpretes, educadores, directores y otros compositores han podido reconocer la importancia de sus creaciones, las cuales han servido como base de lo que conocemos como teoría de la música. La constante interpretación y audición los ha mantenido vigentes, y actualmente sus obras forman parte de la programación de los conciertos a los que asiste la mayoría del público.

El estreno de una obra de reciente creación es un punto de partida para el diálogo entre los creadores –portadores de mundos sonoros nunca antes escuchados–, los directores que programan esta música, los instrumentistas que la interpretan y el público partícipe de su primera escucha.

La Orquesta Sinfónica de Xalapa, en su primera temporada de conciertos 2019, estrenó obras de dos jóvenes compositores: *Ilusorio poliforme*, del mexicano Ángel Gómez y *Espejos en el vacío*, del colombiano James Diaz. He decidido hacer hincapié en estas composiciones, ya que ambas abordan técnicas y recursos actuales en la escritura orquestal, fueron escritas por jóvenes menores de 35 años y ejemplifican la inclusión de música nueva en la programación habitual de una orquesta sinfónica.

Ilusorio poliforme

Ángel Gómez (1988), nacido en Toluca, Estado de México, es egresado del Conservatorio de Música de este estado. Ganador del primer lugar del V Concurso Internacional de Composición Musical Museo Iconográfico del Quijote (2014), ha sido becario

LA OSX y los jóvenes compositores

Itzá García

He decidido hacer hincapié en estas composiciones, ya que ambas abordan técnicas y recursos actuales en la escritura orquestal, fueron escritas por jóvenes menores de 35 años y ejemplifican la inclusión de música nueva en la programación habitual de una orquesta sinfónica.

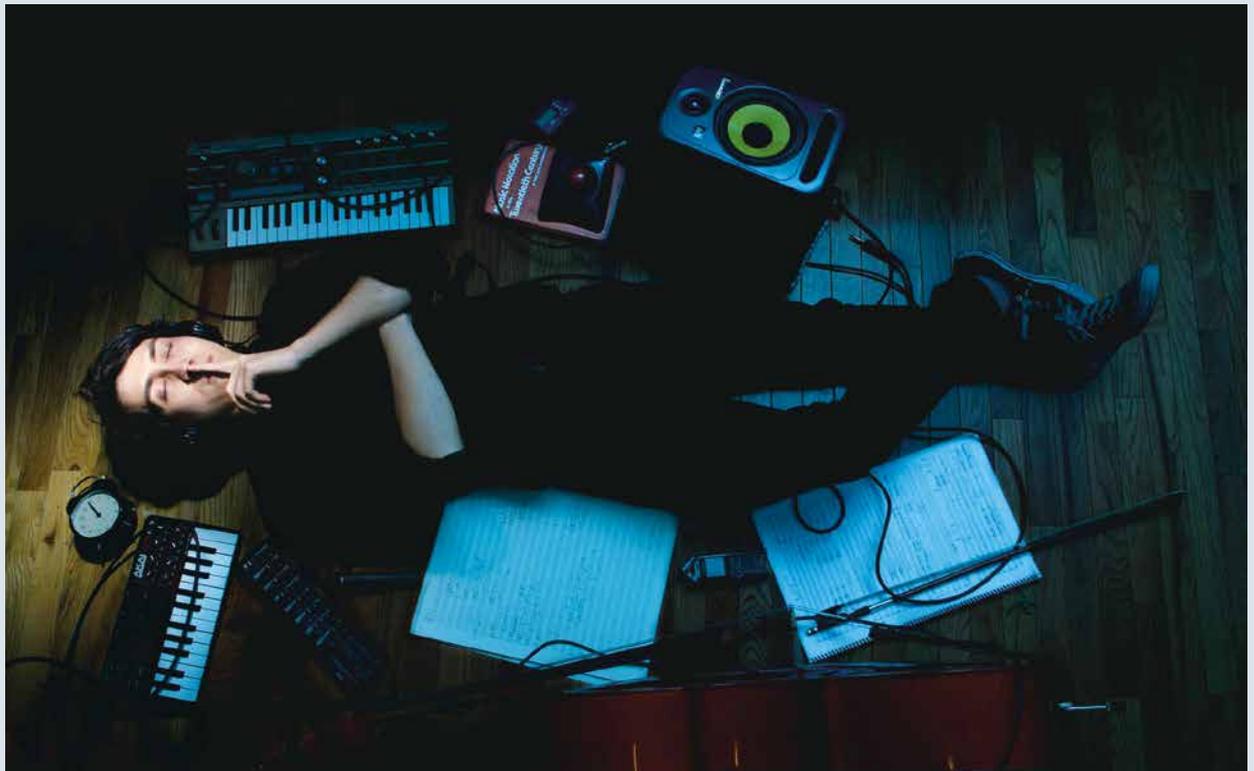
en dos ocasiones del Programa de Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico (PECDA) del Estado de México.

Su obra *Ilusorio poliforme* (2018) es un concierto para trombón y orquesta, escrito por encargo de David Pozos, trombonista principal de la Orquesta Sinfónica de Xalapa, quien la interpretó en su estreno mundial bajo la dirección de José Areán. La pieza se divide en secciones contrastadas por su actividad rítmica y complejidad tímbrica. Para lograrlo, el compositor hace uso de las llamadas *técnicas extendidas*, formas no tradicionales de producir sonido en un instrumento musical que modifican su timbre (la característica que nos permite reconocer los diferentes instrumentos), y amplían la paleta de colores sonoros. Gracias a ellas, un instrumento puede adquirir características de otro. Por ejemplo, un clarinete puede articular como

un instrumento de percusión, o un violín sonar *aflautado*. Así, instrumentos que son tradicionalmente monofónicos, aquellos que producen solo una nota a la vez, como la flauta, pueden generar múltiples sonidos simultáneos o simplemente cambiar ligeramente el color de una única nota a través de medios alternativos. Gómez se vale de estos recursos para contraponer secciones rítmicamente activas, con momentos lentos donde la orquesta actúa como soporte para el trombón solista, el cual se ve envuelto en contextos musicales contrastantes y cuyo discurso toma nuevos significados a lo largo de la pieza.

Espejos en el vacío

James Diaz (1990), nacido en Fosca, Colombia, tiene una maestría en Composición de la Manhattan School of Music y actualmente cursa el doctorado en la Universi-



James Diaz. Foto: Mariángela Quiroga.

dad de Pennsylvania como becario Benjamin Franklin. Ha sido acreedor al Premio de Composición de la Filarmónica de Bogotá (2018) y al Premio Nacional de Música en Composición del Ministerio de Cultura de Colombia (2015).

Espejos en el vacío (2017) fue estrenada bajo la batuta de Eduardo Leandro en el marco de la Feria Internacional del Libro Universitario de Xalapa 2019, la cual tuvo a Colombia como país invitado. Esta obra también presenta una búsqueda de expansión tímbrica a través de las técnicas extendidas. Sin embargo, la estrategia compositiva de Diaz es distinta a la de Gómez, ya que muestra un acercamiento poco usual a la escritura orquestal a través de la composición modular, técnica basada en la repetición constante de un pasaje, o módulo musical, por una cantidad de tiempo determinada en la partitura. Esto es similar a lo que ocurre cuando se mira a tra-

Para los creadores, el estreno de una obra implica experimentar de primera mano el esfuerzo que realiza una orquesta sinfónica para preparar un concierto, además de la satisfacción de ver y escuchar el resultado del laborioso proceso que conlleva componer una obra orquestal.

vés de un caleidoscopio, donde las mismas piezas reordenadas revelan formas distintas; la superposición de todos los instrumentos

orquestales crea entramados sonoros que pueden ser más o menos densos dependiendo de la cantidad y variedad de patrones que suenen simultáneamente. De esta manera, la obra de Diaz construye momentos de tensión y relajación, que juegan con la percepción del tiempo: módulos cortos y muy rítmicos dan la sensación de rapidez, mientras que los largos y poco rítmicos se perciben como lentos.

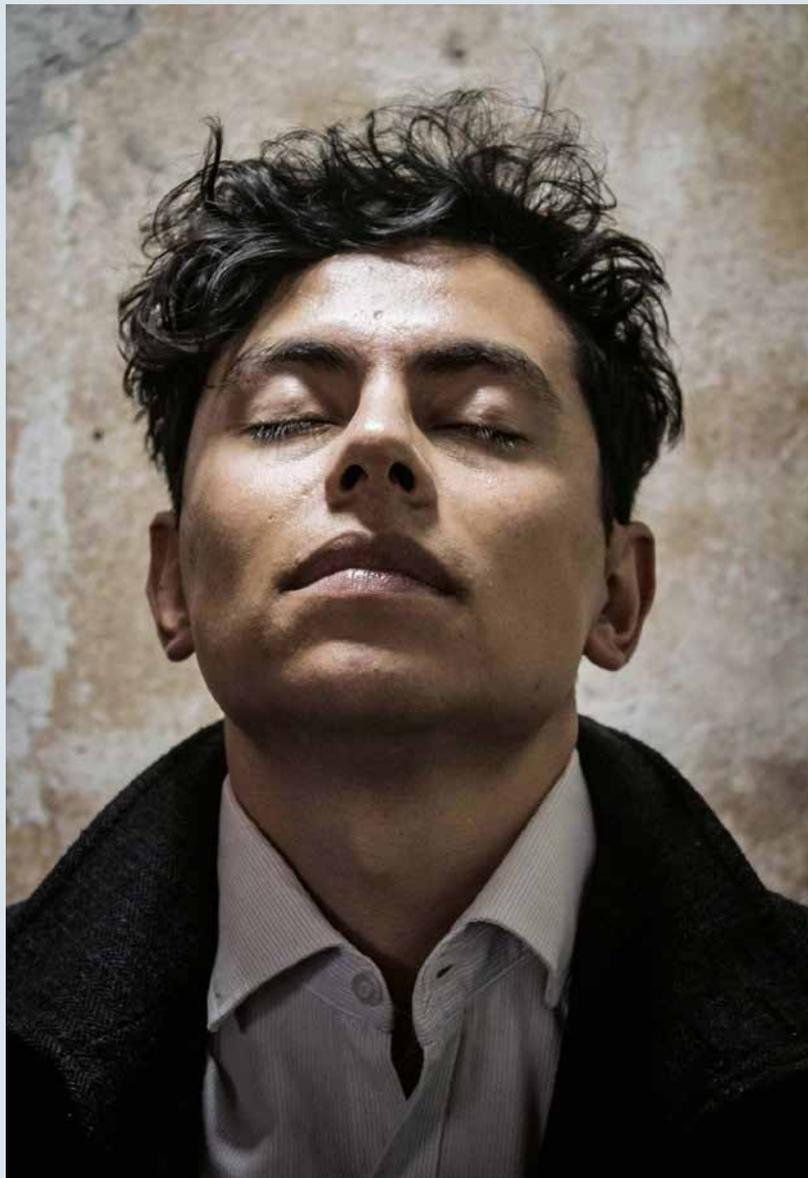
El proceso de colaboración

Con esta breve explicación de recursos contemporáneos busco resaltar las características que distinguen a estas obras del grueso del repertorio orquestal, lo que no quiere decir que sean completamente opuestas, puesto que las estrategias y recursos de la música nueva provienen de reflexiones y reacciones sobre la tradición musical occidental. La labor de directores e instrumentistas es reconocer

los puntos de diferencia y similitud entre tradición e innovación que les permitan integrar discursos contemporáneos en programas que también incluyen obras clásicas.

Para los creadores, el estreno de una obra implica experimentar de primera mano el esfuerzo que realiza una orquesta sinfónica para preparar un concierto, además de la satisfacción de ver y escuchar el resultado del laborioso proceso que conlleva componer una obra orquestal. El aprendizaje ganado en esta interacción no solo ayuda al compositor a crear más y mejores obras, también forma parte de las enseñanzas que pueda impartir a sus futuros alumnos, experiencia que se obtiene a través del intercambio de ideas con intérpretes y directores. La programación de esta música presenta a los oyentes una alternativa respecto al repertorio orquestal habitual, a través de la cual pueden descubrir nuevas sonoridades y ampliar su panorama musical. En México existen recursos poco integrados a la composición orquestal, como la electroacústica en soporte fijo, la electroacústica en vivo, el *live coding*, los multimedia, la multidisciplinaria y demás procesos interactivos, que proponen vínculos entre la obra musical y el público más allá del formato de concierto.

Al principio de este texto observé que el estreno de una obra de reciente creación es un punto de partida para el diálogo. Como en toda interacción humana, habrá ocasiones en que la colaboración será mejor que en otras, así como orquestas y oyentes que se identificarán más con algunas obras nuevas que con otras. Lo imprescindible en esta colaboración es la escucha como primer paso para abrir espacios de comunicación e intercambio de opiniones.



Ángel Gómez. Foto: Mónica Arias.

El aporte que realiza la Orquesta Sinfónica de Xalapa junto con su director titular, Lanfranco Marcelletti, y directores invitados como José Areán y Eduardo Leandro, no debe pasar desapercibido. Se trata de una oportunidad para contemplar tres grandes fuerzas: creación contemporánea, interpretación y escucha primigenia, unidas para compartir y reflexionar sobre la música nueva en un

espacio de cooperación, respeto y profesionalismo. **LPyH**

Itzá García estudia la maestría en Composición en la UV. Sus obras han sido interpretadas por las orquestas Sinfónica y de Cámara de la Facultad de Música (ambas de la UANL), y la Orquesta Universitaria de Música Popular de la UV.